

El cigarro o el beso de fuego^{*}
Divertimento al rededor de un poema de Mallarmé
Por Nelson Vallejo-Gómez

“...Testimonie algún cigarro...”
Mallarmé¹

La diversión es una cosa demasiado seria como para dejarla solamente a los payasos y demasiado ligera como para confiarla únicamente a los filósofos. Yo propongo, ya veremos por qué razón, confiarla a los fumadores de Cigarro². En efecto, la diversión es como un gran *Puro* en el cual la identificación por los sentidos proporciona un juego rico y complejo. Un destello de espíritu, más que un destello de risa, nos pone en su presencia donde el aburrimiento es por oposición la huella misma de su ausencia. Yo os invito así, a mantenerse entre la pesadez de las cosas y la levedad del cigarro. Yo os invito a la diversión, es decir, a los ejercicios espirituales. Dicho de otro modo, yo os invito a comprobar por medio del Cigarro la prueba ontológica de la existencia del alma.

Veremos más adelante si, cuando abordemos en serio la pregunta que nos ocupa, tratándose de Cigarro, irá de ejercicios espirituales o eróticos, o si la puesta del beso de fuego, es ser a la vez todo un Eros animado, un círculo ardiendo alrededor de una trompeta color café o el enrojecimiento motor de un cigarro inmóvil. De otra parte, veremos si de todos los besos de fuego, aquel del Eros es el más ardiente de todos. Puesto que hay también Fuegos que queman del interior, consumiéndose ellos mismos y en el cual el beso vive en suspenso. Puede ser que el Cigarro sea allí la prueba por el fuego justamente de una quemadura siempre esperada sin ansiedad, y siempre deseada sin sufrirla. Entre llama y ceniza, el Cigarro es un círculo de vida en un cilindro vegetal, donde se

^{*} Ponencia ofrecida en París el 21 de mayo de 2002, en el Club de la Casa del Habano, y publicada en la revista ALEPH, n° 122, julio/septiembre 2002 – Manizales, en traducción del francés de Beatriz Nates Cruz (Universidad de Caldas, Manizales), revisada por autor. Nelson Vallejo-Gómez es filósofo franco-colombiano, nacido en 1962 en Medellín y afincado en París desde 1982.

¹ Mallarmé Stéphane (1842-1898). *Hommage y Tombeaux*, in *Œuvres complètes*. Editions Gallimard. La Pléiade, Paris, 1945, p. 73

² Nota de la traducción: Señalo que las cursivas y las mayúsculas de algunas frases y letras son del texto original.

avivan *los cuatro elementos*³ constitutivos de nuestro universo: el fuego y el aire, el agua y la tierra. Ellos podrían llenarnos, si solo bastase el va y viene como para hacer subir el agua a la boca sin tener por eso mismo el fuego en otra parte.

Es por ello, que la diversión remite a un quinto elemento. Parafraseando a Pascal⁴, podemos decir que *todo el amargor de un cigarro viene del fumador que no divierte la diversión*. Puesto que divertirse es antes que nada entretenerse. Estar, por decirlo así, enamorado de una musa. En fin, un Cigarro os falta y la musa ha salido huyendo. Entre las Musas la poesía es verdaderamente la más esclarecedora, la más espiritual. Ella testimonia por consiguiente, el quinto elemento evocado, a saber, el espíritu o el alma, desde el cual el poema de Mallarmé nos habla. Es por ello que le doy para la ocasión el bello título de "beso de fuego". Este poema podría también ser bautizado: "El Cigarro o el quinto elemento" o "el Cigarro como prueba ontológica de la existencia del alma".

¿Cuál es el destello que nos divierte y nos despierta en ese famoso poema?

Es ver que fumar un Cigarro es un arte que reaviva más *meditación* que penetración. Ciertamente, todo pensamiento profundo es ya en tanto que él mismo un sabor penetrante, que debe saber releer de la nota del corazón a la nota del espíritu, desarrollando aromas semi-azucarados, semi-especiados; quiero decir, pueden hacer vivir la dialéctica de lo ligero y lo serio con compás, detonación y regularidad satisfactoria.

Algunos dirían: "No es una diversión lo que nos proponen, es una escapada ¡impotente!" -Respondo prontamente que "quemar un Cigarro" no es ¡"tallar una pipa!"⁵ Y que nuestra diversión busca mostrar cómo el "quemador" o el *fumador de Cigarro* es una imagen vivaz, el resplandor mismo del arte de meditar ¿Y que es la meditación? Es ese dialogo del alma con ella misma, de la

³ Entre los presocráticos, nos dice Aristóteles, Empedócles "fue el primero en hablar de los cuatro elementos, que dicen ser de naturaleza material". En: *Métaphysique*, A. IV, 985 a 21.

⁴ PASCAL Blaise (1623-1662). Se trata de *Pensées* 139-136 & 171-414 del texto recomendado por Léon Brunschvicg: "*Diversión* – he descubierto que toda la desdicha de los hombres viene de una sola cosa, de no saber estar a solas en una alcoba". Pero en ello hay un doble contrapunto: "Miseria – La sola cosa que nos consuela de nuestras miserias es la diversión, y sin embargo, es la más grande de nuestras miserias".

⁵ El autor juega con el significado en filigrana del argot galo que entiende "felación" al congregar el "tallar una pipa".

que bien habla Aristóteles⁶. Es también, el salto al interior de sí, que la lengua de Cervantes dice en una palabra muy bella: *Ensimismado*. Salto *cualitativo* si es por buscar decir o traducir, un yo no se que, en nosotros, que Valéry sugiere maravillosamente en sus versos:

O pour moi seul, à moi seul, en moi-même,
¡OH! para mí solo, por mí solo, en mi mismo
Auprès d'un cœur, aux sources du poème,
A lado de un corazón, en las fuentes del poema
Entre le vide et l'événement pur,
Entre el vacío y el suceso puro
J'attends l'écho de ma grandeur interne,
El eco de mi grandeza interna espero
Amère, sombre et sonore citerne,
Aljibe amargo, sombrío y sonoro
Sonnant dans l'âme un creux toujours futur !⁷
Un vacío siempre sospechado tañendo en el alma.

¿Pero nuestra imagen no es ella demasiado bella para ser verdad? ¿No será ella embellecida por la reflexión, la pintura vulgar de una sacudida impotente? Paciencia mi corazón. Leamos el poema de Mallarmé o ese *beso de fuego* que nos ocupa:

Toute l'âme résumée
El alma toda resumida
Quand lente nous l'expirons
Cuando lenta la expresamos
Dans plusieurs ronds de fumée
En varios círculos de humo
Abolis en autres ronds
En otros redondeles suprimidos

⁶ Cito de memoria. Pero el problema es complejo. Martin HEIDEGGER lo consagra en 1951 en la Universidad de Fribourg-en-Brisgau en un célebre estudio titulado: *qué significa pensar?*

⁷ VALÉRY Paul Ambroise Toussaint Jules (1871-1945). *Le Cimetière marin*, In *Poésies*. Editions Gallimard, Paris, 1933, p. 35. Cf. *El Cementerio marino*. Trad. De Jorge Guillen, Alianza editorial, Madrid, 1967.

Atteste quelque cigare
Testimonie algún cigarro
Brûlant savamment pour peu
Sabiamente quemándose de a poco
Que la cendre se sépare
Que se separa la ceniza
De son clair baiser de feu
De su claro beso de fuego

Ainsi le chœur des romances
El coro de los romances así
A la lèvre vole-t-il
Al labio vuelan
Exclus-en si tu commences
Allí excluido si comienzas
Le réel parce que vil
Lo real puesto que vil

Le sens trop précis rature
El sentido demasiado preciso borra
Ta vague littérature.
Tu vaga literatura

Vemos que desde el comienzo, el poema se sitúa del lado de lo inmaterial, que hace de entrada llamada al quinto elemento del que hemos hablado más arriba; que esta, en fin, todo entero en el débil intersticio que separa lo real de lo irreal, la realidad del sueño, la materia del espíritu. En efecto, encontramos allí a la vez un léxico muy concreto y otro mucho más abstracto.

Los círculos y el humo, la ceniza y los labios, el cigarro él mismo, son palabras que tienen todas un cuerpo. Mientras que allí va de otro modo realidad, romances, literatura, alma, que son en tanto que ellos mismos también abstractos e inasequibles. Y sin embargo, el todo se encuentra, está en un Cigarro encendido como respiración del alma.

A la pregunta ya muy antigua de: ¿Qué es el alma? Dicho de otro modo, ¿cuál es por consiguiente ese quinto elemento tan necesario que se parece al

movimiento del todo diverso que son los cuatro elementos fundamentales?, Mallarmé responde en ayuda de un fumador de Cigarro por medio de una comparación implícita. Así, el alma será la imagen de ese espiral casi viviente que el fumador estremece al rededor de un Cigarro, espiral indomable, pero de un compendio muy frágil puesto que es hecho de humo. Aunque el movimiento de *varios círculos traslapados en otros*, nos evoca también, la perfección de un círculo, que es la antigua y mítica figura para expresar el alma. También esos redondeles son para mí, como los *orbes crecientes* o *los frutos redondos de su sonora estación* de Rilke:

Je vis ma vie en orbes grandissantes
En orbes crecientes vivo mi vida
qui tournoient au-dessus des choses.
Que sobre cosas giran
Sans doute ne pourrai-je accomplir le dernier,
A cabo sin duda no podré llevar el último
*mais je veux le tenter.*⁸
Pero intentarlo quiero

Pero tenemos aún para expresar *toda el alma resumida, es decir*, esta caracola evocadora, a veces rústica y frágil, compacta y comprimida, de emisión regular y dando al encendido una acritud ínfima que vuelve por tanto a nuestro cuerpo, toda su presencia?

Y que decir, de esa *ceniza separada de su claro beso de fuego*, que podría ser también como los restos del alma que nos traen a la memoria *las voces de los seres queridos que se han muerto*, como diría Verlaine⁹. Seres como el madrileño Francisco de Quevedo y Villegas que resplandecía la poesía del Siglo de Oro Español, por el amor, la llama maravillosa de la vida siempre recomenzada, la dignidad del hombre continuando a palpar en sus versos memorables entre los más bellos de la lengua de Castilla:

Alma a quien todo un dios prisión ha sido

⁸ RILKE Rainer Maria (1875-1926). In *Le livre de la vie monastique*. Œuvres 2 - Poésie. Editions du Seuil. Paris, 1972 p. 91

⁹ VERLAINE Paul Marie (1844-1896). *Mon rêve familier*, in *Poèmes Saturniens*. Editions Poésie/Gallimard. Paris, 1973. P. 43

Ame qui d'un Dieu fit une prison,
Venas que humor a tanto fuego han dado,
Veines qui donnaient ardeur à ce feu,
Médulas que han gloriosamente ardido,
Moëlles qui flambaient glorieusement,

Su cuerpo dejarán, no su cuidado ;
Leur corps laisseront, non leur inquiétude;
Serán ceniza, mas tendrá sentido ;
Cendres seront, mais des cendres sensibles;
Polvo serán, más polvo enamorado.
*Poussière, oui, mais poussière amoureuse.*¹⁰

Va por un momento de indolencia esta *ceniza amorosa*!. Y sin embargo, la ceniza separada del fuego de la vida es también como una dolorosa *elevada de cenizas*. Aquella del cuerpo quemado por una metralleta y aquella de la alegría de vivir abatido por la brutal muerte. Ben Jelloun nos lo recuerda :

corps qui fut un rire
Cuerpo que hizo reír
brûle à présent(..).
y que hoy quema (...)
Cendres d'une mémoire où perle une petite vie
bien simple (...)
Cenizas de una memoria donde una pequeña y simple vida habla (...)
Cendres d'un corps échappé à la fosse commune
Cenizas de un cuerpo que escapa hacia la fosa común
*offertes à la tempête des sables.*¹¹
ofrecido a la tempestad de arena

La segunda estrofa de nuestro poema aparece como una especie de demostración concreta. Es necesario un testimonio para hacer la experiencia del alma, la cual, es lentamente expirada e inmediatamente absorbida en sus

¹⁰ QUEVEDO Y VILLEGAS Francisco Gómez de (1580-1645). Sonetos *La Postrera Sombra*.

¹¹ BEN JELLOUN Tahar (1944...). In *La remontées des cendres*. Editions du Seuil. Paris, 1991 p. 15

redondeles de humo por otros redondeles ya extinguidos. Se trata en suma, de una prueba por el Cigarro de la existencia del alma.

Testimonie algún cigarro, escribe Mallarmé. Dicho de otro modo tome entonces un cigarro, póngalo entre los labios de un verdadero fumador de cigarro... *sabiamente quemandose de a poco...* y prepare usted un viaje metafísico, que es un paseo amoroso. “Aspiro aquí mi futura fumada / y el cielo canta al alma consumada”, escribe Paul Valéry en *Le Cimetière Marin*¹². Es como si el alma, a la manera del beso, se subtilisara mejor por las acequias de los labios. Así, todo beso es como una carta robada. En efecto, es un claro beso de fuego que nos permite devolver al alma sensible, y material, todo eso que es inmaterial, para ir del otro lado de la sensualidad.

El encendido círculo que se dibuja en la punta del cigarro, es también como una serpiente que baila en la punta de un bastón. La imagen es de Baudelaire¹³. Hela aquí toda resplandeciente:

...Et ton corps se penche et s'allonge

Y tu cuerpo se ladea y se alarga

Comme un fin vaisseau

A la manera de un navío

Qui roule bord sur bord et plonge

Que tanga borde a borde y hunde

Ses vergues dans l'eau.

Sus vergas en el agua

Comme un flot grossi par la fonte

Como una ola gruesa por el deshielo

Des glaciers grondants,

De glaciales amenazantes

Quand l'eau de ta bouche remonte

Cuando el agua de tu boca remonta

Au bord de tes dents,

Al borde se tus dientes

¹² Idem in supra.

¹³ BAUDELAIRE Charles Pierre (1821-1867). In *Les Fleurs du Mal*. Editions Poésie/Gallimard. Paris, 1972, p. 58

Je crois boire un vin de Bohème,
Creo beber un vino de Bohemia
Amer et vainqueur,
Amargo y vengador
Un ciel liquide qui parsème
Un cielo líquido que siembra
D'étoiles mon cœur !
De estrellas mi corazón

Pero el ardiente círculo se vuelve también, cuando la ceniza se separa, ese magnífico *beso de fuego*. Besar puesto que los labios muy próximos se queman ya, y los encontraremos algunos versos más lejos; y fuego para ese rojo incandescente que allí emana y vibra, como esos besos ardientes que nos queman apasionadamente.

Sumidos, entonces, en la pasión: ¡placer y sufrimiento! Y es de nuevo la ceniza separada quien nos conducirá, quizá, hacia la serenidad, como diría Michaux:

Au-dessus des joies, comme au-dessus des affres, au-dessus des
Sobre las alegrías, como sobre las congojas, sobre los
désirs et des épanchements, gît une étendue immense
de cendre.
deseos y desahogos, habita una amplitud infinita de ceniza.
De ce pays de cendre, vous apercevez le long cortège
des amants
De ese país de ceniza, vosotros percibís el largo cortejo de los amantes
qui recherchent les amantes et le long cortège des amantes qui
que buscan las amantes, y el largo cortejo de las amantes que
recherchent les amants, et un désir, une telle prescience
de joies

buscan los amantes y el deseo, un tal augurio de alegrías

uniques se lit en eux qu'on voit qu'ils ont raison, que c'est

únicas se lee en ellos, que vemos que tienen razón, que es

évident, que c'est parmi eux qu'il faut vivre.

Ciertamente, entre ellos, que es necesario vivir.

Mais qui se trouve au royaume de cendre plus de chemin ne trouve.

Pero quien se encuentra en el reino de la ceniza más camino no halla?

Il voit, il entend. Plus de chemin ne trouve que le chemin de l'éternel regret.¹⁴

El ve, entiende. Más de camino no encuentra que el camino del eterno desconsuelo.

Al volver a la tercera estrofa de Mallarmé, ya no es cuestión de cigarro, puesto que nos quedamos siempre en el mismo lugar: en la comisura de los labios. Esos labios que son entonces como la ceniza o el recuerdo de romances. Pero también aquellas con las cuales abrasamos y besamos. Esto no es ya más el *Beso de fuego*, sino la *Brise Marine*¹⁵. Mallarmé da a los jóvenes poetas consejos para novelas bien melancólicas. Me acuerdo de estos otros versos célebres:

La chair est triste, hélas! et j'ai lu tous les livres.

Triste la carne está, ¡fatigada!, y todos los libros leo

Fuir! là-bas fuir! Je sens que des oiseaux sont ivres

Huir, ¡huir lejos! Siento que embriagados están los pájaros

D'être parmi l'écume inconnue et les cieux !...

¡De estar entre la espuma desconocida y los cielos!...

¹⁴ MICHAUX Henri (1899-1984). "Vers la sérénité". In *La nuit remue*. Editions Poésie/Gallimard. Paris, 1967 p.50

¹⁵ In *Œuvres complètes*. Editions Gallimard. La Pléiade, Paris, 1945, p. 38

En suma y para terminar: el beso de fuego no es un beso de boca. Es un beso de amor, un beso de inspiración amorosa y, como la meditación, un alma expirada, y como el alma, una meditación inspirada.

Paris, Mayo de 2002